



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo IV. Del amor de Dios dulce, suaue y deleytoso, que nace del
morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, sinificada en esta
palabra, Pechos de Dios.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

estos Canticos, y le enseñays que os diga, que no se como se pueden sufrir, si vos no ayudays, para que lo suffra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme à nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me besey's con el beso de vuestra boca; y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y vnion, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad à no salir de la vuestra, que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

C A P I T V L O I V .

Del amor de Dios dulce, suauè y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, sinificada en esta palabra, Pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de si fragancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que secretos tan grandes ay en estas palabras! dènoslo nuestro Señor à sentir, que harto mal se pueden dezir. Quando su Magestad quiere, por su misericordia, cumplir esta peticion à la Esposa, es vna amistad la que comienza à tratar con el alma, que solas las que lo experi-
men-

mentays, lo entenderays. Como digo, mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es feruido, vereys despues que me muera) y muy menuda y largamente: porque creo que los aureys menester, y assi aqui no harè mas que tocarlo: no sè si acertarè por las mismas palabras, que alli quiso el Señor declarallo.

Juntase vna suauidad en lo interior del alma, tan grande, que se da bien à sentir estar nuestro Señor bien vezino della.

No es esta vna deuocion, que ay que mueue à muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora ò por la Passion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el fosiiego que haze en todas las potècias: que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suauidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta; como si le echassen en los tuetanos del alma vna vncion suauissima, à manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huuiesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suauissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suauidad,

Segunda Parte.

Aaaa que

que la contenta y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los unguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, adonde he dicho, escriuo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprouecharnos (y esto no es fino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maestro que la enseña; pero entiende elaro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes effetos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues; ni querria hazer, ni dezir otra cosa, fino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embeuida y absorta, que no parece que està en si, fino con vna manera de borrachez diuina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de si; mas no està tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa.

Ver-

Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer y regalar mas, conuertelas tanto en si, que como vna persona que el gran plazer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos diuinos braços, y arriada à aquel diuino costado, y aquellos pechos diuinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche diuina, con que la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embouada, y con vn santo desatino, que me parece à mi que puede dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque quando estaua en aquella borrachez, pareciale que no auia mas que subir: mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vee quedar mas sustentada, delicadamente lo comparò à los pechos: y assi dize, *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque assi como vn niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peçon dentro de la boca: assi es aqui, que totalmente el alma no sabe de si, ni si haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida se puede,

A a a a 2 gustar,

gustar, aunque se junten todos los deleytes y gustos del mundo. Veeſe criada y mejorada, ſin ſaber quando lo mereciò; enſeñada à grandes verdades, ſin ver el maeftro que la enſeñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tambien lo ſabe y puede hazer: no ſabe à que lo comparar, ſino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

O hijas mias, dè os nueſtro Señor à entender, ò por mejor dezir, à guſtar (que de otra manera no ſe puede entender) qual es el gozo del alma quando eſtà aſſi. Allà ſe auengan los del mundo con ſus riquezas y ſeñorios, y con ſus deleytes, y con ſus honras y ſus manjares; que ſi todo lo pudieſſen gozar ſin los trabajos que traen conſigo (lo quales impoſſible) no llegara en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, à quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que no *ſon dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que eſperamos*; yo digo, que no ſon dignos, ni pueden merecer vna hora deſta ſatiſfacion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo y deleyte tiene comparacion con ellos (à mi parecer) ni ſe puede merecer vn regalo tan regalado de nueſtro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto da à entender y guſtar las baxezas de las coſas del mundo. Donoſos ſon ſus trabajos para compararlos con eſto! que ſi no ſon paſados por Dios, no valen nada; y ſi lo ſon, ſu Mageſtad los da aun medidos con nueſtras fuerças; que

que de miserables y pusilánimes, los tememos tãto.

O Christiano! ô hijas mias! despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mūdo; y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Iesus mio, quien pudiesse dar à entēder la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire el por mis cosas, y yo por las suyas?* y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dizē. Y torno à dezir, Dios mio, y à suplicaros por la Sangre de vuestro Hijo, que me hagays esta merced, que alcance que *me bese con el beso de su boca, y dadme vuestros pechos; que sin vos, que soy yo, Señor? sino estoy junto à vos, que valgo? si me desuio vn poquito de vuestra Magestad, adonde voy à parar?* O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta à vos, que no aya diuision entre vos y mi? Con esta compañia que se puede hazer dificultoso? que no se puede emprender por vos, teniendo os tan junto? que ay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os siruo? Y assi os suplico con S. Agustin, con toda determinacion, que *me deys lo que mandaredes, y mandadme lo que quisieredes:* y no boluerè las espaldas jamas con vuestro fauor y ayuda.